

PANKs y PETS: un apego casi maternal **PANKs and PETS: An Almost Kind of Maternal Attachment**

Ana Alejandra Fuentes Cuiñas, Alan Gastón Longo, & Pablo Augusto Vailati
Universidad Argentina de la Empresa, Buenos Aires, Argentina

El objetivo de este estudio fue comparar la percepción que reportan las mujeres con hijos y sin hijos con sobrinos (PANKs, por sus siglas en inglés) sobre el vínculo con sus mascotas en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. Se compararon dos submuestras de iguales características de 204 mujeres cada una, una con hijos, y otra sin hijos y con sobrinos. Se estudiaron variables relacionadas con actividades y percepciones de las participantes. Las pruebas de Chi Cuadrado, y el análisis de la varianza sugieren que las PANKs perciben mayores niveles de apego y vínculos con sus mascotas que las mujeres con hijos.

Palabras clave: PANKs, mascotas, apego, vínculos.

The objective of this study was to compare the perception reported by women with children and professional aunts with no kids (PANKs) regarding the bond with their pets in the Metropolitan Area of Buenos Aires, Argentina. Two subsamples with the same characteristics of 204 women each were compared, one with children, and the other without children and with nephews. Variables related to activities and perceptions of the participants were studied. Chi Square tests and analysis of variance suggest that PANKs perceive higher levels of attachment and bonding with their pets than women with children.

Keywords: PANKs, pets, attachment, bond.

Contacto: P. A. Vailati. Universidad Argentina de la Empresa, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: pvailati@uade.edu.ar

Cómo citar: Fuentes Cuiñas, A. A., Longo, A. G., & Vailati, P. A. (2022). PANKs y PETS: un apego casi maternal. *Revista de Psicología*, 31(2), 1-10.

<http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2022.69225>

Introducción

Concepto de PANKs o tías profesionales sin hijos

De acuerdo con Birkner (2013), en los Estados Unidos, el término PANK (Professional Aunt no Kids, o tías profesionales sin hijos) fue acuñado por Melanie Notkin, CEO y fundadora en 2008 del website *SavvyAuntie* (Notkin, 2008). Este término ha resurgido recientemente, encontrándose asociado con el rol de las tías con sus sobrinos, siendo utilizado en distintas disciplinas. Según el citado autor, el grupo descrito representa en los Estados Unidos un volumen total de 23 millones de mujeres. Estas suelen ser solteras y tener ingresos similares a las mujeres casadas, pero con otras responsabilidades al no tener hijos propios.

Well y Swang (2012) aseguran que puede considerarse PANK a una de cada cinco mujeres en Norteamérica, con un promedio de edad de 36 años. De acuerdo con estos autores, desde siempre las tías (solteras o casadas) fueron generosas con sus sobrinos. Pero, hoy en día, el tiempo vital que transcurren como una mujer soltera y/o sin hijos es mayor (así como también sus ingresos), lo que les permite pasar más tiempo con sobrinos realizando viajes u otras actividades. Aún más, Camargo y Tamez (2015) afirman que las PANKs representan una oportunidad de turismo en lo que refiere a las distintas configuraciones familiares asociadas a los viajes (familias, personas solas, padres solteros, etc.), habida cuenta de la fuerte unión entre las tías y sus sobrinos, que se extiende a las actividades de ocio y viajes y turismo.

Daum (2010) también estudió el concepto PANK, afirmando que el 45,1% de las mujeres solteras y menores de 44 años en los Estados Unidos no tienen hijos. En opinión de Daum, los especialistas en marketing han descuidado los aspectos psicológicos de estas mujeres. Tanturri y Mencarini (2008) plantean en su artículo "Childless o childfree" que el hecho de elegir no tener hijos en forma permanente es un fenómeno creciente en gran parte de Europa, especialmente en Italia. En este país, un conjunto de variables parece explicar este fenómeno debido a que muchas mujeres retrasan la maternidad hasta que esta se vuelve fácticamente imposible, algunas encuentran dificultades o fracasan a la hora de formar pareja. Es posible que este tipo de factores haya contribuido al aumento en el número de PANKs.

De acuerdo con Hayden (2011), el rol de tías exime a las mujeres de las tareas más rutinarias relacionadas con la maternidad reservándose solo los aspectos más lúdicos. Las tías juegan un papel especial en la vida y la educación de sus sobrinos.

En Argentina se realizó el primer estudio de corte psicológico a fin de describir esta población en el Área Metropolitana de Buenos Aires, (Fuentes Cuiñas, 2016). De los resultados de dicho estudio se encontró que los sentimientos más característicos de las mujeres PANK en relación con sus sobrinos son el amor, el cariño, la alegría, la felicidad y la espontaneidad. Las tías disfrutaban con mayor intensidad el vínculo con sus sobrinos pequeños, que aún no han entrado en la etapa de adolescencia. Al crecer los sobrinos, la relación entre ellos comienza a mutar, estableciéndose un rol de cuidado en los sobrinos para con sus tías mayores. Asimismo, la razón por la que las tías más jóvenes no han tenido hijos generalmente se encuentra asociada a alcanzar objetivos relacionados con niveles superiores de estudio y/o ascenso profesional, mientras que las tías mayores en su mayoría no han encontrado la pareja adecuada para alcanzar el proyecto de la maternidad.

Las mascotas y el apego hacia ellas

Domesticación proviene de la palabra *domus* u hogar, y su origen tiene que ver con que los humanos trajeran algunas especies de animales cerca de sus viviendas. Aunque la domesticación ha tenido metas mayoritariamente utilitarias, el contacto diario fue generando con el tiempo una relación de apego (Hinde, 1979). Según Galton (1865), las tribus salvajes tenían animales como mascotas, muchas de ellas concibiéndolas como una entidad sagrada e importándolas desde tierras vecinas. La domesticación podría ser también beneficiosa para el animal habida cuenta de la rudeza del ambiente salvaje (Galton, 1865).

Las características específicas de la especie, ya sean morfológicas o de comportamiento, configuran modalidades diferentes de interacción. Un aspecto evidente es el tamaño, lo que limita la posibilidad de los seres humanos de convivir con el animal dentro de la casa, lo que a su vez llevó a desarrollar formas para poder controlar el tamaño animal (Crowell-Davis & Weeks, 2005; Serpell, 1995). A lo largo de la historia los animales han cumplido labores fundamentales para el hombre, pero su rol con el tiempo ha mutado y uno de

ellos se relaciona con ser una compañía para sus dueños (Ortiz Espinoza, 2005). Las características de la mascota contribuyen a la naturaleza del apego, siendo significativos la raza del animal y su temperamento, y comportamiento (Jakovcevic, Elgier, Mustaca, & Bentosela, 2010); Nielson & Delude, 1989).

Gómez, Atehortua y Padilla (2007) postulan que las mascotas ejercen una influencia positiva en la salud y el bienestar de los seres humanos; dicha influencia comprende aspectos psicológicos, fisiológicos y terapéuticos. Por ejemplo, la función como facilitadores en la terapia asistida motivacional y física de numerosas enfermedades ha permitido que los efectos benéficos de la tenencia de animales sean empleados también en el ámbito terapéutico. Adicionalmente, la compañía de mascotas se ha reconocido como un factor protector contra enfermedades cardiovasculares y ha ayudado a reducir el estrés de sus propietarios, ya que son un soporte psicológico, reducen la sensación de soledad y permiten la interacción de sus propietarios con el medio social que los circunda. En este sentido, el estudio de Carr y Pendry (2022), realizado sobre una muestra de estudiantes, sugiere que aquellos individuos cuyas mascotas tienen un lugar importante en sus vidas son más propensas a experimentar ansiedad en la transición a la universidad, debida a la separación de su grupo de pares.

Asimismo, puede concluirse, a partir de los resultados del metaanálisis llevado a cabo por Souter y Miller (2007), que las actividades y terapias asistidas con mascotas reducen la depresión. También existe evidencia que sugiere que la tenencia de perros produce considerables beneficios para la salud y proporciona una forma importante de apoyo social que anima a los dueños de perros a caminar (Cutt, Giles-Corti, Knuiman, & Burke, 2007).

De acuerdo con un estudio realizado con 16 madres a quienes se les mostraron fotos de sus hijos y sus mascotas, así como imágenes de niños y perros desconocidos, se comprobó que, al visualizar las fotos de sus propios hijos y perros, se detectó en la resonancia magnética funcional, que se activaron redes comunes de las regiones del cerebro implicadas en la emoción, la recompensa, la filiación, el procesamiento visual y la cognición social (Stoeckel Palley, Gollub, Niemi, & Evins, 2014). Las madres también calificaron a

las imágenes de sus niños y sus perros con simpatía, siendo mayor cuando se les mostraba la foto de sus hijos, en línea con lo expuesto por Cutt et al. (2007). Otros autores afirman que los dueños de mascotas pueden apoyarse en ellas para sentirse bajo control en situaciones desconcertantes (Platto, Serres, Normando, Wang, & Turner, 2022).

Resulta relevante abordar el concepto de apego para poder comprender cómo se entiende este cuando se trata del vínculo de un individuo hacia sus mascotas. La teoría clásica del apego lo describe como un vínculo emocional duradero y profundo entre dos personas (Bowlby, 1973, 1991), que se caracteriza por que los individuos involucrados sienten cierta seguridad cuando están juntos (Fraley, Waller, & Brennan, 2000). En este sentido, el principio de esta teoría es que el apego se relaciona con una necesidad básica e intrínseca de los seres humanos (Beck & Madresh, 2008; Bowlby, 1973). Autores como Staats, Wallace y Anderson (2008) enfatizan la importancia del rol que las mascotas tienen en las necesidades básicas de las personas, relacionadas con la necesidad de tener una compañía. Asimismo, Beck y Madresh (2008) concuerdan en que el término de apego a las mascotas refiere a la creación de un vínculo entre el dueño y la mascota, que se rige por los parámetros de la teoría del apego de Bowlby (1973, 1991).

Mascotas, familia y maternidad

El apego a la gente se describe a menudo en la teoría de Bowlby (1991) que supone que los individuos tienen modelos mentales tanto de ellos mismos como de otros. Frase, Waller y Brennan (2000) identificaron dos dimensiones de apego; la primera se encarga de la ansiedad en las relaciones (conectado con el modelo interno de uno mismo), y la otra se encarga de la evitación en las relaciones (conectado con el modelo interno de otros). Habría, entonces, una calidad similar entre el vínculo humano-mascota y las relaciones interpersonales (Smolkovic, Fajfar, & Mlinaric, 2012).

El estudio de Albert y Bulcroft (1987) describe que, en líneas generales, en los hogares con mascotas se las considera como miembros importantes de la familia. Además, los dueños de mascotas acentúan el papel positivo que desempeñan las mascotas en el hogar en lugar de las consecuencias negativas de convivir con el animal. Así,

la interacción animal-humano en el hogar urbano es positiva. Por su lado, González Ramírez y Hernández (2011) afirman que la manera en que un perro es percibido por una familia influye sobre los niveles de estrés y salud mental. Los perros que son percibidos como parte de la familia, pasan más tiempo dentro de la casa y sus dueños comparten más actividades (como pasearlos, entrenarlos y jugar con ellos).

Albert y Bulcroft (1987) afirman que las dimensiones emocionales de las relaciones entre animales y seres humanos varían en función de distintas variables sociales. Asimismo, González Ramírez y Hernández (2011) concluyen que, en su estudio, se encontraron niveles más bajos de estrés y más altos en la subescala de salud mental en aquellos que consideran a su perro como parte de la familia. Siguiendo con este concepto, el apego del animal doméstico es más alto entre la gente sola, divorciada, viuda, y vuelta a casar, así como entre parejas sin hijos, recién casados, y nidos vacíos; asimismo, el antropomorfismo de mascotas es más alto entre las personas solteras, divorciadas y casadas de nuevo, dueños de perros y parejas sin hijos (Albert & Bulcroft, 1987).

En línea con lo descrito anteriormente, un estudio de Miller et al. (2009) sugiere que los hombres y las mujeres pueden tener diferentes respuestas hormonales a la interacción con sus perros, ya que se encontró que las mujeres aumentan su nivel de oxitocina (un neuropéptido cada vez más reconocido por su papel en la vinculación, la socialización y el alivio del estrés) al relacionarse con sus perros, a diferencia de los hombres. Estos resultados coinciden con lo expuesto por Dzik, Carballo, Casanave, & Bentosella (2021) en relación con la conclusión de que el vínculo con el dueño parecería modular el comportamiento y apego entre dueños y mascotas, teniendo la oxitocina también un papel en la respuesta del animal.

Según Melson (1988) existen más posibilidades de que las mujeres que trabajan tengan mascotas en comparación con las mujeres que no trabajan. Por su parte, cuanto más horas trabajan las mujeres, los hijos de estas demuestran mayor cuidado por las mascotas.

Gray, Volsche, García y Fisher (2015) comentan que el apego a las mascotas puede ejercer una influencia significativa en la evaluación y selección de la pareja. Las mujeres solteras ponen más

valor que los hombres solteros en la forma en que un compañero potencial interactúa con su mascota. Por otro lado, los perros desempeñan un papel más prominente como herramientas sociales en el campo de la citas que los gatos, dado que los perros son más sociales y, asimismo, requieren un cuidado más constante, por lo que los perros pueden ser una mejor medida de la capacidad de cuidado que tiene un compañero potencial.

Por su parte, Zasloff y Kidd (1994) concluyen que tener una mascota puede ayudar a disminuir los sentimientos de soledad, especialmente para las mujeres que viven solas, y compensar la ausencia de la compañía humana. En su estudio, los autores hallaron que las mujeres que vivían completamente solas eran significativamente más solitarias que aquellas que vivían con mascotas solamente, con otras personas y mascotas, y con otras personas, pero sin mascotas. Adicionalmente, los autores identificaron que las mujeres que viven solas con un perro fueron significativamente más apegadas al perro que los que viven con un perro y otras personas. Para complementar lo anteriormente descrito, resulta relevante abordar el estudio de Wood, Giles-Corti y Bulsara (2005), quienes encontraron una asociación positiva entre la tenencia de mascotas y diferentes formas de contacto e interacción social positiva con los vecinos. Los animales ofrecen oportunidades potenciales para interactuar con los vecinos, siendo otro mecanismo potencial por el cual las mascotas ejercen una influencia en la salud humana.

Las investigaciones del vínculo humano-mascota son un campo en desarrollo, lo que se observa, además, en que las publicaciones en español aún son muy limitadas (González-Ramírez, Quezada-Berúmen, & Landero-Hernández, 2014).

Método

Objeto de estudio

El propósito general de esta investigación ha sido el de comparar la percepción del vínculo que establecen las mujeres con hijos y las PANKs con sus mascotas, que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), Argentina, a fin de analizar las nuevas formas de vivir la maternidad. Se estudiaron las siguientes variables en la fase cuantitativa: creencias sobre mascotas, actividades a realizar con las mascotas y las mascotas

consideradas como un hijo. Esta definición metodológica se tomó con la finalidad delimitar la muestra a los fines académicos de la presente investigación.

Participantes

Se tomaron dos submuestras. La primera incluyó a 204 mujeres, considerando PANKs a las legalmente solteras, que tengan contacto asiduo con sus sobrinos y no sean madres, mayores de 25 y menores que 64 años; y que trabajen, residan o estudien en AMBA. Además, son mujeres profesionales (es decir, cuentan con estudios terciarios o universitarios) y su nivel socioeconómico es medio/alto ampliado. Se excluyó a mujeres divorciadas sin hijos y hombres que cumplieran el rol de tíos.

La segunda submuestra también incluyó a 204 mujeres mayores de 25 y menores que 64 años, pero con hijos; que trabajan, residen o estudian en AMBA. Además, para formar parte de la muestra deben ser profesionales (es decir, deben contar con estudios terciarios o universitarios) y tener un nivel socioeconómico medio/alto ampliado. Se consideró mujer con hijos a aquellas que convivieran con al menos un hijo o hija menor de 18 años.

Se controlaron las variables de tal manera que la única diferencia consistió en el grupo de pertenencia de las participantes: PANKs o mujeres con hijos.

El estudio fue aprobado en sus lineamientos éticos por la Universidad Argentina de la Empresa.

Instrumento

Se ha utilizado, a los efectos de la presente investigación, un cuestionario on-line semiestructurado. Para la construcción del instrumento de medición cuantitativa se utilizaron preguntas de alternativa múltiple, así como escalas de medición tipo Likert.

El instrumento utilizado se compuso de variables sociodemográficas, preguntas de clasificación, indagaciones sobre las actividades que las participantes realizan con sus mascotas y percepciones sobre el vínculo y apego de las participantes a sus mascotas. Para estas últimas percepciones, se utilizaron los ítems de la escala LAPS-M (González Ramírez & Hernández, 2011). Esta escala mide el grado de acuerdo con distintas

creencias sobre el nivel de apego de mascotas a través de 23 ítems; y tiene una excelente consistencia interna, con un Alfa de Cronbach de 0,96. La escala ha sido validada en español para la población mexicana.

Procedimiento y análisis estadístico

El presente estudio tiene un diseño ex post facto de corte transversal no experimental. El objetivo de esta etapa fue analizar el apego de la mascota en mujeres con y sin hijos, así como analizar sus conductas de cuidado relacionada con las mascotas. Las participantes completaron un formulario de encuesta autoadministrada, donde se evaluaron preguntas generales sobre tenencia de mascotas y además completaron los ítems de la escala Lexington Attachment to Pets Scale (LAPS-M), versión México (González Ramírez & Hernández, 2011). Es importante destacar que antes de comenzar el citado formulario, las participantes leyeron un párrafo que explicaba los objetivos de la investigación y dieron su aprobación al consentimiento informado. En caso de las personas que han marcado la opción de no aceptación, se dio por concluida la encuesta. La muestra contó con 408 casos válidos. Dada la dificultad de encontrar a mujeres que pertenecen a este grupo PANKs, la muestra fue tomada por conveniencia a través del método de bola de nieve, es decir, se contactaron mujeres con las características descritas a través de otras mujeres con idénticas características que se habían contactado en primer lugar.

Para el procesamiento y análisis de los datos se utilizó el programa estadístico SPSS 20. Se realizaron principalmente pruebas de Chi Cuadrado para analizar la relación entre las variables categóricas estudiadas. Adicionalmente, estos análisis se complementaron con análisis de la varianza para poder tomar conclusiones más robustas. Las variables utilizadas en los análisis fueron indagaciones sobre las actividades que las participantes realizan con sus mascotas y percepciones sobre los vínculos y apego de las participantes a sus mascotas. Los reactivos del instrumento LAPS-M (González Ramírez & Hernández, 2011) se analizaron por separado, ya que el propósito del estudio se relaciona con el análisis individual de cada uno de los ítems.

Resultados

Actividades a realizar con las mascotas

Se exploró el deseo de las mujeres de realizar ciertas actividades con sus mascotas: asistir a reuniones, ir a restaurantes, viajar en transporte público, concurrir al trabajo. Se puede observar en la figura 1 que las mujeres PANK tienen un mayor deseo, en general, de realizar junto a sus mascotas actividades cotidianas como ir al restau-

rante, viajar en transporte público e ir al trabajo, frente a las mujeres con hijos. Las pruebas de Chi Cuadrado muestran relaciones significativas entre la variable de pertenencia al grupo (PANKs o mujeres con hijos) y las distintas actividades mencionadas (reuniones: $\chi^2(6; N = 406) = 19,0; p = ,004$; restaurantes: $\chi^2(6; N = 406) = 16,3; p = ,001$; transporte público: $\chi^2(6; N = 406) = 26,8; p < ,01$; trabajo: $\chi^2(6; N = 406) = 26,3; p < ,01$).

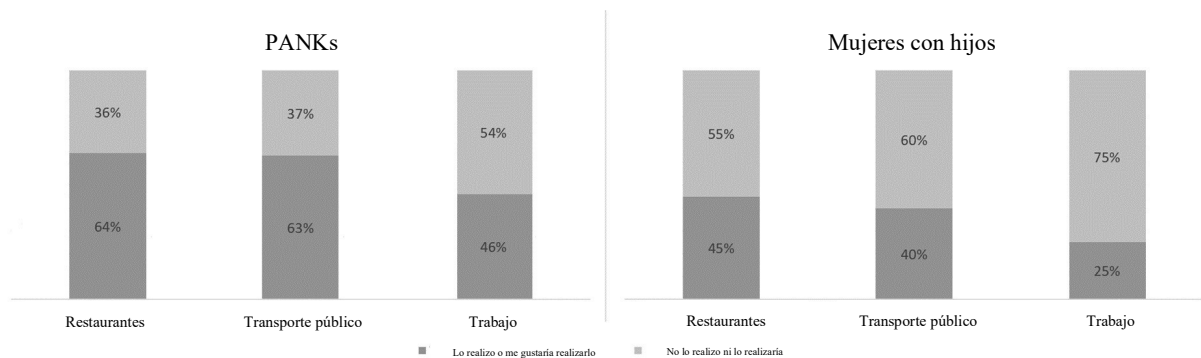


Figura 1. Actividades que mujeres con hijos y PANKs desean hacer con sus mascotas.

Creencias sobre mascotas

Se estudiaron las percepciones de las participantes sobre los vínculos y apego con sus mascotas. Puede observarse en la figura 2 que la mayor discrepancia entre ambos grupos se da en las variables: “Me ayuda a estar saludable” y “Tiene

los mismos derechos que la familia”. Por otro lado, también se observan opiniones encontradas en las demás variables analizadas. En estos casos, las PANKs demuestran mayores niveles de acuerdo con estas percepciones relacionadas con el vínculo y apego.

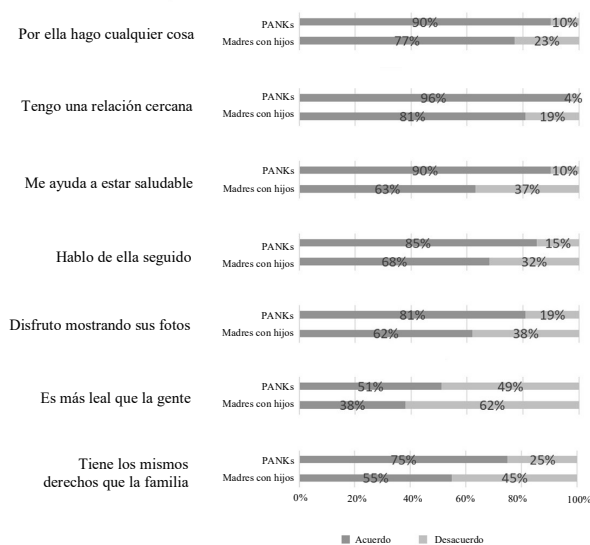


Figura 2. Percepciones sobre el Apego a las Mascotas.

Para otorgar mayor apoyo al análisis planteado anteriormente, se realizaron análisis de la varianza de un factor. Se encontró una diferencia estadísticamente significativa en el ítem “Muy seguido hablo de mi mascota con otras personas”, $F(2; 263) = 5,8; p < ,004; \eta^2 = ,042$. Por otro lado, también se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el ítem “Pienso que el afecto que siento hacia mi mascota me ayuda a estar saludable”, $F(2; 263) = 3,1; p < ,045; \eta^2 = ,023$. Por último también se encontraron diferencias en el ítem “Haría casi cualquier cosa por el

cuidado de mi mascota $F(2; 263) = 3,0; p < ,054; \eta^2 = ,022$). En todos los casos, las diferencias son a favor de las PANKs.

La mascota considerada como hijo

Las mujeres PANK se mostraron en 77% de acuerdo a la hora de considerar a la mascota como un hijo, mientras que las mujeres con hijos solo se mostraron en un 61% de acuerdo (figura 3). Esta relación se evidencia en la prueba de Chi Cuadrado $\chi^2 (6; N = 406) = 21,7; p = ,001$.

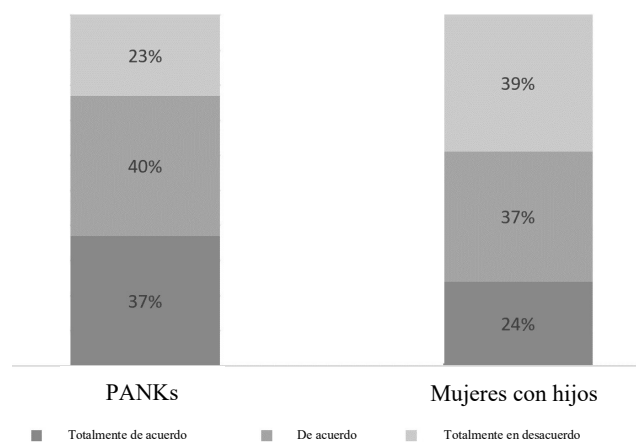


Figura 3. Nivel de acuerdo a la hora de considerar a la mascota como un hijo.

Conclusiones y discusión

Este estudio se propuso evaluar las percepciones que las PANK y las mujeres con hijos tienen sobre sus vínculos y apego con sus mascotas, focalizando en una comparación entre ellas. Para ello, se abordaron variables específicas relacionadas con las actividades que las mismas realizan o realizarían con sus mascotas, así como percepciones asociadas con sus vínculos y apego. A modo de corolario de la investigación, puede observarse en los resultados analizados que las PANK poseen una percepción de que el vínculo con sus mascotas es más fuerte que aquellas mujeres con hijos. Adicionalmente, el primer grupo ha demostrado brindarles más importancia a sus mascotas desde sus percepciones asociadas con el apego.

Esto se refleja en los resultados, entre los cuales destaca que las mujeres PANK presentan mayor deseo percibido sobre la realización de actividades cotidianas con sus mascotas, como ir al restaurante, viajar en transporte público e ir al

trabajo. Adicionalmente, las PANK perciben que sus mascotas las ayudan desde el punto de vista de la salud y que les gusta hablar con otras personas sobre ellas, entre otras percepciones, en mayor medida que las madres.

Actividades a realizar con las mascotas

Tal como hemos mencionado, Cutt et al. (2007) encontraron que los perros brindan beneficios para la salud y motivan a sus dueños a caminar. Por su parte también González Ramírez y Hernández (2011) afirman que la manera en que un perro es percibido por una familia influye sobre los niveles de estrés y salud mental. Las personas que perciben a la mascota como parte de la familia permiten que los animales pasen más tiempo dentro de la casa y comparten más actividades con ellos. En este sentido en nuestro estudio se encontró que las mujeres PANK desean pasar más tiempo con sus mascotas que sus pares con hijos. Esto puede deberse a que, al no tener hijos, las PANK cuentan con más tiempo y deci-

den compartirlo con sus mascotas, haciéndolas sentir acompañadas. Esto estaría en línea con lo expuesto por Melson (1988) acerca de que las mujeres que trabajan tienen una mayor probabilidad de tener mascotas y parecieran estar más dispuestas a llevarlas a sus trabajos.

Creencias sobre mascotas

Tal como González Ramírez y Hernández (2011), y Gómez et al. (2007) afirman, existe un impacto positivo de la mascota sobre las creencias relacionadas con la salud de sus dueños. Miller et al. (2009) realzan el papel de la mujer con sus mascotas por sobre las del hombre en lo que respecta con la disminución del estrés generado gracias a la relación de las personas con sus mascotas. Esto se vio reflejado principalmente en la variable “me ayuda a estar saludable” del presente estudio, especialmente en lo relativo a las mujeres sin hijos. Es probable que la amplia difusión de las redes sociales esté relacionada con una forma de mostrar lo que es importante para las personas, dando cuenta del lugar que la mascota tiene en el plano social y emocional de las PANK. Es posible que por este motivo las PANK encuentren importante mostrar las fotos de sus mascotas en las redes sociales.

Mascota considerada como un hijo

De los resultados se desprende un nivel de acuerdo alto en ambos grupos, mujeres con hijos y mujeres sin hijos, a la hora de percibir a la mascota como un hijo. Esto puede relacionarse por lo expuesto por Stoeckel et al. (2014), toda vez que las madres reportan respuestas emocionales positivas tanto al ver a sus hijos como a sus mascotas. Si bien las madres tienen una respuesta emocional similar al ver a sus hijos y a sus mascotas (Stoeckel et al., 2014), el apego parece ser mayor en las mujeres que están solas (Albert & Bulcroft, 1987). Esto también puede verse en lo expuesto por Tanturri y Mencarini (2008), dado que el hecho de no tener hijos es un fenómeno creciente en las principales urbes europeas, y esto podría relacionarse con el mayor apego que estas mujeres tienen con sus animales. Por otro lado, esto también podría estar relacionado por lo estudiado por Zasloff y Kidd (1994), dado que las mujeres que viven solas se sentirían más solitarias que aquellas que comparten su vida con una mascota. Asimismo, en el estudio mencionado se encontra-

ron diferencias significativas en aquellas mujeres que viven con un perro en relación con aquellas que viven con un perro y otras personas. Esto mostraría la importancia de los animales en la vida de las mujeres que carecen de otros vínculos emocionales relacionados con la maternidad.

Limitaciones

Es posible que la técnica de muestreo por bola de nieve haya generado algunos sesgos en el tipo de participante, principalmente en el grupo de mujeres sin hijos. Podría pensarse que una tía involucrada con sus sobrinos sea contactada por una madre, mientras que quizá este no sea el caso para una tía no involucrada, lo que podría afectar en el tipo de apego que forma con las mascotas, al considerar las conclusiones de lo expuesto por diversos autores (e.g., Beck & Madres, 2008; Gómez et al., 2007; Staats, Wallace, & Anderson, 2008).

Referencias

- Albert, A. & Bulcroft, K. (1987). Pets and urban life. *Anthrozoös*, 1(1), 9-25.
<https://doi.org/10.2752/089279388787058740>
- Beck, L. & Madresh, E. A. (2008). Romantic partners and four-legged friends: An extension of attachment theory to relationships with pets. *Anthrozoös*, 21(1), 43-56.
<https://doi.org/10.2752/089279308X274056>
- Birkner, C. (2013). The power of PANKs. *Marketing News*, 47(5), 10.
- Bowlby, J. (1973). *Separation, anxiety and anger*. London, United Kingdom: The Hogarth press and The Institute of Psychoanalysis.
- Bowlby, J. (1991). *Attachment and loss*. London, United Kingdom: Penguin Books.
- Camargo, B. & Tamez, M. F. (2015). Professional aunt, no kids: An unexplored segment of family tourism. *E-Review of Tourism Research*, 12.
 Recuperado de <https://bit.ly/3PtMRNT>
- Carr, A. M. & Pendry, P. (2022). Understanding links between college students' childhood pet ownership, attachment, and separation anxiety during the transition to college. *Anthrozoös*, 35(1), 125-142.
<https://doi.org/10.1080/08927936.2021.1963545>
- Crowell-Davis, S. L. & Weeks, J. (2005). Maternal behaviour and mare-foal interaction. D. Mills & S. McDonnell (Eds.), *The domestic horse: The origins, development and management of its behaviour* (pp. 126-138). Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.

- Cutt, H., Giles-Corti, B., Knuiaman, M., & Burke, V. (2007). Dog ownership, health and physical activity: A critical review of the literature. *Health & Place, 13*(1), 261-272.
<https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2006.01.003>
- Daum, K. (2010). Pursuing the awesome experience. *Smart Business Tampa Bay, 5*(1), 5.
- Dzik, M. V., Carballo, F., Casanave, E., & Bentosela, M. (2021). Effects of oxytocin administration and the dog-owner bond on dogs' rescue behavior. *Animal Cognition, 24*(6), 1191-1204.
<https://doi.org/10.1007/s10071-021-01512-5>
- Fraley, R. C., Waller, N. G., & Brennan, K. A. (2000). An item response theory analysis of self-report measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology, 78*(2), 350-365.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.78.2.350>
- Fuentes Cuiñas, A. A. (2016). El fenómeno PANK - ¿Maternidad diferida o una nueva forma de maternidad? *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines, 13*(2), 36-44.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.78.2.350>
- Galton, F. (1865). The first steps towards the domestication of animals. *Transactions of the Ethnological Society of London, 3*, 122-138.
<https://doi.org/10.2307/3014161>
- Gómez, L. F., Atehortua, C. G., & Padilla, S. C. O. (2007). La influencia de las mascotas en la vida humana. *Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias, 20*(3), 377-386.
 Recuperado de <https://bit.ly/3UYW7uN>
- González Ramírez, M. T. & Hernández, R. L. (2011). Diferencias en estrés percibido, salud mental y física de acuerdo al tipo de relación humano-perro. *Revista Colombiana de Psicología, 20*(1), 75-86.
 Recuperado de <https://bit.ly/3Wl3PR8>
- González-Ramírez, M. T., Quezada-Berúmen, L., & Landero-Hernández, R. (2014). Psychometric properties of the Lexington Attachment to Pets Scale: Mexican version (LAPS-M). *Anthrozoös, 27*(3), 351-359.
<https://doi.org/jqkn>
- Gray, P. B., Volsche, S. L., Garcia, J. R., & Fisher, H. E. (2015). The roles of pet dogs and cats in human courtship and dating. *Anthrozoös, 28*(4), 673-683.
<https://doi.org/10.1080/08927936.2015.1064216>
- Hayden, S. (2011). Constituting savvy aunts: From childless women to child-focused consumers. *Women's Studies in Communication, 34*(1), 1-19.
<https://doi.org/10.1080/07491409.2011.566531>
- Hinde, R. (1979). Towards understanding relationships. London, United Kingdom: Academic Press.
- Jakovcevic, A., Elgier, A. M., Mustaca, A. E., & Bentosela, M. (2010). Breed differences in dogs' (*Canis familiaris*) gaze to the human face. *Behavioural Processes, 84*(2), 602-607.
<https://doi.org/10.1016/j.beproc.2010.04.003>
- Melson, G. F. (1988). Availability of and involvement with pets by children: Determinants and correlates. *Anthrozoös, 2*, 45-52.
<https://doi.org/10.2752/089279389787058181>
- Miller, S. C., Kennedy, C. C., DeVoe, D. C., Hickey, M., Nelson, T., & Kogan, L. (2009). An examination of changes in oxytocin levels in men and women before and after interaction with a bonded dog. *Anthrozoös, 22*(1), 31-42.
<https://doi.org/10.2752/175303708X390455>
- Nielsen, J. A. & Delude, L.A. (1989). Behavior of young children in the presence of different kinds of animals. *Anthrozoös, 3*, 119-129.
<https://doi.org/10.2752/089279390787057711>
- Notkin, M. (2008). Our story. *Savvy Auntie*.
 Recuperado de <https://bit.ly/3HyOiJ1>
- Ortiz Espinoza, A. C. (2005). Evaluación de una unidad de aprendizaje sobre tenencia responsable de perros en niños de educación básica (Memoria de título). Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
 Recuperado de <https://bit.ly/3hpoTH8>
- Platto, S., Serres, A., Normando, S. R., Wang, Y., & Turner, D. C. (2022). Attachment and perceived stress among pet owners before and during the lockdown in China. *People and Animals: The International Journal of Research and Practice, 5*(1), 3.
 Recuperado de <https://bit.ly/3WfnWjq>
- Serpell, J. (1995). The domestic dog: Uts evolution, behaviour and interactions with people. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.
- Smolkovic, I., Fajfar, M., & Mlinaric, V. (2012). Attachment to pets and interpersonal relationships. *Journal of European Psychology Students, 3*(1), 15-23.
<http://doi.org/10.5334/jeps.ao>
- Souter, M. A. & Miller, M. D. (2007). Do animal-assisted activities effectively treat depression? A meta-analysis. *Anthrozoös, 20*(2), 167-180.
<https://doi.org/10.2752/175303707X207954>
- Staats, S., Wallace, H., & Anderson, T. (2008). Reasons for companion animal guardianship (pet ownership) from two populations. *Society & Animals, 16*(3), 279-291.
 Recuperado de <https://bit.ly/3HH6r7P>
- Stoekel, L. E., Palley, L. S., Gollub, R. L., Niemi, S. M., & Evins, A. E. (2014). Patterns of brain activation when mothers view their own child and dog: An fMRI study. *Plos ONE, 9*(10), 1-12.
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0107205>
- Tanturri, M. L & Mencarini, L. (2008). Childless or childfree? Paths to voluntary childlessness in Italy. *Population and Development Review, 34*(1), 55-77.

- <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2008.00205.x>
Well, R. & Swang, J. (2012, diciembre 15). Passionate PANKs are happy just kidding around. *The Sydney Morning Herald*, p. 7.
- Wood, L., Giles-Corti, B., & Bulsara, M. (2005). The pet connection: Pets as a conduit for social capital? *Social Science & Medicine*, *61*(6), 1159-1173.
<https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2005.01.017>
- Zasloff, R. L. & Kidd, A. H. (1994). Loneliness and pet ownership among single women. *Psychological Reports*, *75*(2), 747-752.
<https://doi.org/10.2466/pr0.1994.75.2.747>

Fecha de recepción: 4 de enero de 2022

Fecha de recepción de revisión 1: 30 de mayo de 2022

Fecha de recepción de revisión 2: 16 de junio de 2022

Fecha de aceptación: 16 de junio de 2022